VEJEZ, COTIDIANIDAD E INSTITUCIONES EN MOLINOS (VALLES CALCHAQUÍES, SALTA, ARGENTINA)

Old Age, Everyday and Institutions in Molinos (Valles Calchaquíes, Salta, Argentina)

María Gabriela Mortante
Licenciada en Antropología y Doctora en Ciencias Naturales en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires. Argentina. Se desempeña como Profesor Titular por concurso de la asignatura Etnografía II en la misma Facultad. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: (en coautoría) Antropología y envejecimiento: aproximaciones teóricas y ejemplos etnográficos. III Jornadas de Trabajo social en el campo gerontológico. La Plata, 2013. Como miembro del Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada (LINEA) desarrolla la línea de investigación "Etnogerontología: Estudio etnográfico de los procesos de envejecimiento y de las relaciones intergeneracionales en poblaciones urbanas y rurales de Argentina", que involucra comunidades urbanas de la Ciudad de la Plata; comunidades rurales del Departamento de Molinos de la provincia de Salta y del Departamento de Susques de la Provincia de Jujuy (noroeste de Argentina) y grupos aborígenes Mby´a de la Provincia de Misiones.
E-mail: gamorgante@gmail.com

María Rosa Martínez
Licenciada en Antropología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires. Argentina. Se desempeña como Profesor Titular por concurso de la asignatura Etnografía I en la misma Facultad. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: (En coautoría) Antropología y envejecimiento: aproximaciones teóricas y ejemplos etnográficos. III Jornadas de Trabajo social en el campo gerontológico. La Plata, 2013. Como miembro del Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada (LINEA) desarrolla la línea de investigación "Etnogerontología: Estudio etnográfico de los procesos de envejecimiento y de las relaciones intergeneracionales en poblaciones urbanas y rurales de Argentina".
E-mail: mrmart49@gmail.com

María Gabriela Morgante
María Rosa Martínez

Resumen

Las entrevistas en profundidad con hombres y mujeres de diferentes edades acerca de la percepción sobre el envejecimiento y la vejez en los Valles Calchaquíes, motiva y dispone positivamente a los pobladores a narrar circunstancias de vida pasadas y presentes. En este contexto surgen relatos en los que se destacan y entrelazan itinerarios, paisajes y situaciones específicas en relación a las limitaciones y facilidades en el desarrollo de actividades de subsistencia, educación y salud, entre otros aspectos de su cotidianidad. Las narraciones de los ancianos en su mayoría refieren a distintos momentos de sus trayectorias de vida. Particularmente, las mujeres comparan sus biografías en contraste con la de los hombres estableciendo, asimismo, diferencias con las de las representantes de las generaciones jóvenes. En dicha comparación, la familia, escuela y el hospital constituyen referentes importantes para comprender la vejez y las relaciones intergeneracionales en el presente, confrontándolas con su situación en otros momentos de la historia local. En el marco de estas instituciones los pobladores viejos subrayan los cambios surgidos a través del tiempo. Desde una perspectiva etnogerontológica, este trabajo se propone aportar al conocimiento sobre la variabilidad de los procesos de envejecimiento y vejeces en la cotidianidad de los viejos vallistos, y a través de ello contribuir al momento de delinear e implementar políticas públicas.

Palabras claves: Vejez, instituciones, cotidianidad, generaciones, cambio.

Abstract:

The in-depth interviews with men and women of different ages about the perception of the aging and old age in the Calchaquíes valleys (Argentina), motivates the residents to tell about past and present circumstances of life. In this context stories appear that stand out intertwined itineraries, landscapes and specific situations in relation to limitations and facilities in the development of livelihood, education and health, among other aspects of their daily lives. The tales of the elderly mostly refers to different moments of their life paths. Particularly, women compared their biographies and contrast with the men biographies, also establishing differences with the representatives of the younger generation. In this comparison, the family, school and hospital are references important to understanding old age and intergenerational relations in the present, confronting them with the situation at other times of the local history. Within the framework of these institutions the old settlers highlight changes that emerged over time. From an ethnogerontological perspective, this work intends to contribute to the knowledge on the variability of the aging process and the older different aging in the everyday life of the Valley, and in that way contribute to time to implement public policies.

Keywords: *Old Age, Institutions, Everyday, Generations, Change.*

Introducción

El tema de la vejez y el envejecimiento, en las últimas décadas, ha cobrado interés particular debido al crecimiento de la expectativa de vida, la baja en las tasas de reproducción y, consecuentemente, el aumento de la población de mayor edad a nivel mundial. Este proceso de envejecimiento poblacional es abordado por distintas disciplinas quienes aportan, con sus estudios, a la comprensión del fenómeno: la Medicina, la Biología, la Demografía, la Psicología, la Sociología y la Antropología, entre otras. Dentro de esta última aproximación disciplinar destacamos los estudios etnográficos y, especialmente, los análisis desde el campo de la Etnogerontología. Una de sus principales contribuciones reside en atender a la variabilidad de la longevidad, con relación a las características étnico-culturales, políticas, socio-económicas y educativas, entre otras, de las poblaciones que transitan por la última etapa del curso vital. De este modo, los estudios etnogerontológicos insisten en situar el problema del envejecimiento en contexto. Es así que, al momento de abordar su estudio entre los países de nuestra región, no podemos dejar de considerar la importancia relativa de la población indígena, campesina y migrante de mayor edad como uno de los aspectos que

contribuyen a la especificidad de la vejez entre su población. Ello requiere un tratamiento teórico metodológico particular, que cuestione ciertos modelos naturalizados, dado que "… la imagen de la ruralidad, igual que la de la vejez, se ha construido desde la urbanidad" (Triana Álvarez, 2013: 24) y en su mayor parte, desde los países centrales. A los fines de adecuarse a las realidades locales, estos modelos deberán revisarse desde una perspectiva émica. En tal sentido, debemos comprender la diversidad que presenta el problema del envejecimiento no sólo entre regiones y países, sino al interior de los mismos a los fines de elaborar datos validados por los propios actores. Por tal razón, como sostiene E. Triana Álvarez para la práctica psicogerontológica:

> Para intervenir en una comunidad no urbana o rural es necesario dedicar esfuerzos previos al conocimiento en profundidad de los significados atribuidos por la comunidad al ámbito que se pretende intervenir. También es necesario profundizar en la intervención social la aproximación al usuario, es decir, conocer, entender y trabajar con las personas e incorporar su sentir. Para ello es conveniente conocer el contexto de vida cotidiana, es decir, conocer y comprender los objetivos, motivaciones e intereses de las personas…" (Triana Álvarez, 2013: 27).

En tal sentido, el rol de los mayores en el contexto de la vida doméstica ha resultado central en los estudios etnográficos, ya que su saber actualiza y recrea el modo adecuado de hacer las cosas acorde a la tradición cultural. El modo en que se caracterizan, y son caracterizados por los miembros de otras generaciones en el marco de la vida cotidiana, permite reconstruir escenarios significativos a partir de los cuales pueden delinearse modelos culturalmente válidos que aporten a su aplicación en acciones y estrategias para cada situación del envejecer.

Desde una perspectiva etnogerontológica, este trabajo se propone aportar al conocimiento sobre la variabilidad de los procesos de envejecimiento y vejeces en la cotidianidad de los viejos vallistos, su vinculación con estas instituciones, y a través de ello contribuir al campo de las políticas públicas destinadas al sector.

Este trabajo es producto de las investigaciones realizadas como integrantes del Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada (LINEA)[1]. Dichas tareas se

[1] Unidad de Investigación perteneciente a la Facultad de Ciencias Naturales y Museo- UNLP creada en el año 2013, cuyos antecedentes lo constituye una trayectoria de investigaciones desde las Cátedras de

inscriben en el marco del Proyecto "Caracterización antropológica del modo de vida. Implicancias teórico-empíricas en las estrategias de investigación etnográfica"[2]. El proyecto incluye el estudio de las distinciones de género e interacciones de miembros de distintas edades a los fines de evaluar la actualidad, transformaciones y tendencias en la relación con el entorno de los Valles Calchaquíes Septentrionales (Salta). De esta manera se proyecta observar y caracterizar el papel de distintos grupos en el diseño y realización, transmisión, continuidad y cambio de las estrategias de subsistencia y el cuidado de la salud en la región.

Atendiendo entonces a la necesidad de estudiar los procesos de envejecimiento a distintas escalas, este articulo examinará la relación entre los viejos que habitan o habitaron en los últimos años el Departamento de Molinos (Provincia de Salta, Noroeste argentino), el modo en que construyen y caracterizan su cotidianeidad y, en particular, el lugar que ocupan en este entramado las instituciones y políticas públicas. Tal relación será abordada desde una perspectiva etnogerontológica, aportando al conocimiento sobre la variabilidad de los procesos de envejecimiento, basada fundamentalmente en la observación de las escenas de la vida cotidiana y en la realización de entrevistas en profundidad con mujeres de diferentes edades.

El Departamento de Molinos (Provincia de Salta, Argentina)

Molinos es una localidad situada en el sistema de los Valles Calchaquíes, a 2020 metros sobre el nivel del mar y a 200 Km al sudoeste de la capital de la provincia de Salta, en el noroeste de la República Argentina. Fue fundada a mediados del Siglo XVII y sus pobladores más antiguos, de lengua kakan, han sido designados comúnmente con los términos, "Diaguita" o " Calchaquí". Una de las caracterizaciones de comienzos del siglo pasado acerca de la región y su gente, sostiene que:

> Los calchaquíes, aislados entre aquellas montañas abruptas, siempre en guerra con los pueblos vecinos, debiendo disputar su alimento a la naturaleza inclemente, con sacrificio sin cuenta, sufriendo las consecuencias de un clima parco en lluvias, forzados a trepar cerros, a bordear

Etnografía y de Orientaciones en la Teoría Antropológica de más de treinta años. En ese marco se han llevado adelante diversos proyectos que atienden a la caracterización del modo de vida antropológico en diversas localidades campesinas e indígenas del Noroeste y del Noreste de Argentina.

[2] Proyecto de investigación acreditado nro.11/N599. Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de la Plata y Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación productiva.

> precipicios cuya profundidad espanta, y siempre pobres, siempre esclavos de esa vida de labor sin descanso, debieron forzosamente ser un pueblo viril y rudo… (Ambrosetti, [1917] 2001:106).

Molinos comprendía el territorio del actual Departamento de Molinos y parte del de San Carlos, y se había convertido en la única villa de importancia en el lado oeste del Valle de Calchaquí, siendo hasta los primeros años del siglo XX la ruta comercial más importante desde Salta hacia Chile.

Históricamente la actividad económica se basó en la agricultura de alfalfa, pimiento, cereales (trigo y maíz), hortalizas y vid; en ciertas fincas y parajes se destaca la ganadería de vacunos junto a la cría de cabras y ovejas a pequeña escala. Tanto animales como los productos de las cosechas y sus derivados solían intercambiarse entre poblaciones de distintas regiones. Este intercambio conocido como "caravaneo" se realizaba a través de rutas de comercio que han ido variando a lo largo del tiempo, incluyendo y conectando zonas ecológicas diferentes de Jujuy y Salta (Puna, Quebrada y Valles), Sur de Bolivia y norte de Chile (García y Rolandi, 1999; Bugallo, 2008; Teves, 2011).

A las mencionadas ocupaciones se suma, más recientemente, la inversión de capital y modernización de la producción vitivinícola. En las últimas décadas los Valles Calchaquíes se destacan también por su oferta turística. Así, Molinos ha incrementado el área de servicios y, consecuentemente, la promoción de nuevos puestos de trabajo. La movilidad generada por las actividades económicas fuera del pueblo resulta en una conformación de unidades domésticas de generaciones alternas, que describiremos más abajo (Martínez y Pochettino, 2004).

Los cambios antes aludidos han influido en la estructura de la población en general y de las generaciones más viejas en particular. Se destaca el pasaje de un estilo de vida basado en una economía agrícola-ganadera en fincas con relaciones laborales en calidad de medieros, peones o pastajeros, a otro que incluye modificaciones en el primero (en la relación patrón/empleado). Las transformaciones tecnológicas y de las relaciones de trabajo, aunadas a los diferentes modos de uso y producción de la tierra inciden

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año IX, No. 18. Julio-Diciembre de 2014. María Gabriela Morgante y María Rosa Martínez. pp. 45-72. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

particularmente en la población adulta y adulta mayor ya que tiende a desplazarlas del actual proceso productivo. Conjuntamente se observa una presencia creciente del estado –nacional, provincial y municipal - a través de instituciones y políticas públicas que involucran a las esferas de la educación, la salud, la vivienda y otras, con su consecuente impacto en el estilo de vida local.

En el pueblo de Molinos se encuentra el Hospital "Dr. Abraham Fernández Hernández" al que acuden los pobladores de otros parajes y localidades cercanas. Lleva ese nombre en memoria de quien es considerado el primer médico que brindara atención en esta zona y que además falleciera en la localidad en ocasión de asistir a los pobladores de la región durante una epidemia de tifus exantemático, en 1918. El actual edificio es la ampliación de uno previo que prestara servicios solo como estación sanitaria (sin internos) y que fuera construido en la década del cincuenta, sustituyendo un edificio previo de madera de la década del veinte**.** El mismo depende del Ministerio de Salud de la provincia de Salta, y es la única institución de la biomedicina para los habitantes del lugar[3]. El Hospital es centro de referencia de cuatro Puestos Sanitarios ubicados en los parajes de Colomé, Tacuil, Aguadita y Amaicha y dos Puestos Fijos en los parajes de Churcal y Gualfín. Es de destacar que si bien desde hace corto tiempo se han incrementado planes sociales y de salud, la atención sanitaria continúa concentrándose en el Hospital.

El sistema educativo actual en Molinos está representado por servicios de gestión estatal en sus niveles inicial, primario, secundario y, de reciente inauguración, un profesorado terciario. Sus instalaciones más tempranas se remontan a las primeras décadas del siglo XX en tanto que el nuevo edificio de la escuela primaria se inaugura hacia la mitad del mismo siglo. La localidad de Molinos cuenta con un Colegio con Educación General Básica (EGB) y Nivel Polimodal con orientación en turismo. Además, cuatro escuelas con nivel EGB3 están distribuidas en las localidades rurales. De este modo, en el

[3] El edificio de una planta cuenta con aproximadamente 320 m2 cubiertos y concentra la atención en tres consultorios externos, un laboratorio de análisis clínicos, una sala de rayos X, electrocardiografía, nueve camas para internación y sala de partos.

presente se garantiza la escolaridad a los niños, a partir de los 3 años de edad, y su continuidad que puede culminar en trayectorias formativas técnico profesionales. Asimismo funcionan comedores y albergues destinados a jóvenes de parajes distantes que concurren al pueblo para completar su educación.

Ambas instituciones registran, a través del tiempo, variaciones en su relación con la comunidad. Particularmente un mayor número de personas hoy buscan completar sus estudios en los distintos niveles de enseñanza, modificando la tendencia regional de tasas de analfabetismo diferencial que recaían sobre las mujeres. Por otra parte, una población cada vez más grande acepta los tratamientos ofrecidos por médicos y agentes sanitarios, combinados con o en reemplazo de la terapéutica tradicional (Remorini et al, 2012).

Las nuevas posibilidades educativas y sanitarias han modificado distintos aspectos de la vida de la población local. Entre ellos un mayor porcentaje de jóvenes y adultos permanecen en la región y, en otros casos, posponen su migración a las ciudades. Asimismo, algunos de ellos continúan sus estudios terciarios o universitarios en la ciudad de Salta, lo cual les brinda una mayor capacitación y, consecuentemente, mejores opciones laborales. Es así que en la actualidad se observa una tendencia a retornar a sus lugares de origen para el desempeño de actividades en espacios institucionales que en el pasado eran inaccesibles a la gente del lugar (Martínez y Crivos, 2010). Dicha situación impacta sobre la caracterización del modelo familiar siendo necesario a futuro indagar si la proximidad geográfica de los progenitores incide en los modelos de familia y crianza antes expuestos.

Envejecimiento en contexto

En la República Argentina el envejecimiento poblacional aumentó 7.5 % durante el último siglo. En 1895 la población para la "Tercera Edad" era solo del 2,3% y la expectativa de vida al nacer apenas superaba los 30 años. Los censos de 1869, 1895 y 1914 muestran una población joven reflejada en pirámides con base ancha y cúspide angosta.

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año IX, No. 18. Julio-Diciembre de 2014. María Gabriela Morgante y María Rosa Martínez. pp. 45-72. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

> Las estructuras de 1895 y 1914 dan cuenta de la mayor contribución de la población extranjera, especialmente masculina, en la composición de la población del país. Esto es reflejo de los importantes contingentes de inmigrantes de ultramar que arribaron a la Argentina durante las primeras décadas del siglo XX. Hasta 1914 se puede calificar a la población como (…) joven, ya que hasta ese año la población de 0 a 14 años alcanza el 38,4% del total, mientras que el peso de la población adulta mayor (65 años y más) sólo representa el 2,3%. A partir de 1947 las pirámides comienzan a perder su clásica forma "triangular" como consecuencia del descenso de la natalidad que produce un angostamiento de sus bases (INDEC, 2014).

Para el año 2013, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, la población mayor de 65 años en Argentina alcanza el 10,2%, con una esperanza de vida de más de 70 años[4]. Esto ubica a nuestro país entre las naciones más envejecidas de la región.

El comportamiento del proceso de envejecimiento poblacional muestra heterogeneidades al interior de los territorios provinciales que son interesantes de resaltar. Para el caso que nos ocupa en particular, el Noroeste argentino como región geográfica y cultural, observamos una población notablemente envejecida en comparación con algunas otras provincias del país. En estos contextos predominantemente rurales, la vulnerabilidad de los adultos mayores suele verse acentuada y ello puede ser más acusado en el caso de las mujeres. La pobreza vinculada con una alimentación deficiente y su impacto sobre la salud, junto con el analfabetismo afectan la experiencia de las personas en diferentes etapas de la vida y, sobre todo, durante la vejez (Triviño Siller et. Al, 2006). Pero, si bien la ruralidad muestra elementos recurrentes en esta y otras regiones, también exhibe diferencias en la composición de su población vinculadas con la modificación histórica de su paisaje, y su actual estructura económica, educacional y sanitaria, entre otras.

La población de la Provincia de Salta, según datos actualizados del Censo Nacional 2010, es de 1.214.441 habitantes. Su distribución por grupos de edades indica que un 7% de la misma corresponde a mayores de 65 años, de los cuales un 55,3% son mujeres.

[4] Lo anterior quiere decir que en la actualidad uno de cada diez argentinos es una persona mayor de 65 años, arrojando un porcentaje más alto que la media mundial y que la media latinoamericana. Por último se destaca el incremento de la participación de los adultos mayores (65 años y más) a lo largo de los años censales.

El Departamento de Molinos con sus dos municipios -Molinos y Seclantás- representa uno de los menos densamente poblados de la provincia, con 5.625 pobladores, distribuidos en 1591 hogares (INDEC, 2010). Según datos del año 2001 para este Departamento, el 43,9% de los hogares y el 48,4 %, de las personas tienen sus necesidades básicas insatisfechas[5]. (INDEC, 2001). De la población total 8,5% son individuos que tienen entre 60 y 99 años de edad, registrándose sólo 6 individuos de más de 89 años distribuidos igualitariamente entre ambos sexos. La población de 60 años y más está compuesta en un 40 % por varones revirtiendo el índice de masculinidad para el total de la población de Molinos.

De acuerdo a las fuentes procedentes del Programa Sanitario de Relaciones interculturales del Ministerio de Salud provincial, un 95% de la población de la región Sanitaria oeste, que incluye al Departamento de Molinos, responde a la categoría de "población originaria"[6].

> La distribución de la población confirma las tendencias migratorias que se iniciaron a principios de siglo, constituyéndose la ciudad de Salta y el Valle de Lerma en los principales asientos de la población (…). En 2001, el 63 % de la población residía en esta región. Los Valles Calchaquíes fueron, hasta el siglo pasado, la segunda zona en importancia, decreciendo luego demográfica y económicamente (…). La dinámica migratoria, tanto interna como internacional, presenta dinámicas de difícil manejo en lo que respecta a la aplicación y continuidad de los programas de interés social. La Provincia de Salta es extensa, pero las condiciones naturales de las regiones determinan que en grandes extensiones de la misma la población se encuentre dispersa en pequeños conglomerados a veces muy distantes de las zonas más urbanizadas. Esto es un gran reto para quienes brindan los servicios de salud, ya que muchas veces la accesibilidad se ve fuertemente amenazada por esta causa. (Astudillo et. al, 2011: 9-10).

La situación descripta por estos autores trasciende el sistema de salud y alcanza, en general, al régimen de protección social, por lo que las condiciones económicas,

[5] De acuerdo al INDEC, los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) son los hogares que presentan al menos uno de los siguientes indicadores de privación: 1- Hacinamiento: Hogares que tuvieran más de tres personas por cuarto; 2- Vivienda: Hogares en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho); 3- Condiciones sanitarias: Hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete; 4- Asistencia escolar: Hogares que tuvieran algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asistiera a la escuela; 5- Capacidad de subsistencia: Hogares que tuvieran cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe no haya completado tercer grado de escolaridad primaria.

[6] La zona sanitaria oeste incluye las regiones de Iruya, Nazareno, Santa Victoria Oeste, Molinos y San Antonio de los Cobres; esto es, parte de los Valles pero también de la Puna salteña. Debido a que las dinámicas de desarrollo poblacional y los procesos de adscripción identitarios tienen desarrollos específicos en cada uno de los territorios, la consideración de esta denominación merecería un análisis más pormenorizado que excede los objetivos de esta presentación.

educativas y sanitarias son parcialmente desatendidas o directamente negadas para determinados sectores. Ello afecta especialmente a las personas en edad avanzada, que requieren de la asistencia y adecuación de estas políticas para mantener una calidad de vida acorde con su situación etaria en particular y las características socioculturales locales. Pese a que, de la mano de la modernidad y de la globalización, las políticas públicas nacionales y provinciales han ido lentamente avanzando e instalando instituciones de salud y educación en los espacios alejados de las metrópolis, como ocurre en Molinos, aún se observan deficiencias. Las mismas responden a la falta de asistencia, como también a la superposición de políticas que no siempre redundan en beneficio para sus destinatarios.

Además el Departamento incluye áreas con localidades que ostentan dificultades para acceder a centros de salud y de educación debido a los costos de traslados y tiempos empleados para alcanzar los mismos (PET, 2016). Ello ocasiona, entre otras cuestiones, prevalencia de enfermedades y altas tasas de mortalidad. Un indicador indirecto del acceso problemático a las instituciones sanitarias está dado por el porcentaje de ocupación de camas hospitalarias se ubica entre un 20 y un 30 % para el área operativa de Molinos (que se delimita en torno al hospital) para el período 2007-2010 (Astudillo et. al, 2011).

Respecto del acceso a la educación formal, el 9,1 % de la población departamental es analfabeta para las mediciones de 2001, con una brecha de género a favor de las mujeres de 3,2 %, duplicando las medias establecidas para la Provincia de Salta para el mismo año. Si bien en el período intercensal 2001-2010 este indicador se redujo para la Provincia de Salta notablemente por encima de la media nacional para el mismo período (INDEC, 2010), se carece de cifras oficiales para el Departamento de Molinos.

La mayor concentración de población está en el pueblo, cabecera del Departamento. Allí residen aproximadamente 1000 personas. El índice de masculinidad del 97,1%, y la variación intercensal de 1,6% respecto del año 2001. A ello se suma la población dispersa en fincas y parajes, que se ha caracterizado a través de la historia por presentar

un crecimiento demográfico negativo. La migración, de jóvenes y adultos, hacia otras zonas de la provincia y del país, ha sido un fenómeno recurrente, en la búsqueda de mejores alternativas laborales y condiciones de vida.

En estos contextos la familia, la escuela y el hospital constituyen referentes importantes para comprender la vejez y las relaciones intergeneracionales en el presente, confrontándolas con su situación en otros momentos de la historia local. En el marco de estas instituciones los pobladores viejos subrayan los cambios surgidos a través del tiempo y proyectan sus expectativas a futuro.

Antropología y envejecimiento

La Antropología constituye una disciplina que surge en la segunda mitad del S. XIX interesada por la comprensión de la "otredad" cultural, a partir del estudio de las sociedades no-occidentales. En este contexto, el estudio de la vejez no emergía como un tópico relevante para dichos intereses. Sin embargo, mediante los estudios etnográficos, esta disciplina ha sido precursora desde el momento en que los antropólogos encontraron entre los sujetos más viejos de cada sociedad a sus "informantes clave"[7].

El aporte fundamental de la Antropología de las edades, que emerge como campo durante la segunda mitad de siglo XX, consiste en poner a la vejez en contextos socio-culturales específicos. De tal modo, comienza a advertirse que existen múltiples modelos de vejez y envejecimiento, tanto entre diferentes culturas, como al interior de cada una de ellas, a partir de la combinación de la edad con otros diacríticos como el género y la jerarquía social, lo cual torna más compleja cualquier pretendida intención de generalización. Conjuntamente con ello, se desarrolla la idea de que "viejo" y "vejez" no necesariamente implican designaciones cargadas de valoraciones negativas, como tampoco exclusivamente positivas. Entre muchos grupos etnográficos denominaciones tales como "viejo", "viejito", "abuelo", "ancianito" y otras son utilizadas para nombrar a las personas que atraviesan la última etapa de su trayecto

[7] La Etnografía considera "informantes clave" a aquellas personas respetadas y conocedoras de determinados temas, con los que el investigador establece relaciones sobre todo en las primeras etapas de su investigación (Taylor y Bogdan, 1986).

vital, sin que ello implique una discriminación valorativa de tipo peyorativo (Morgante, 2008; Morgante y Valero, 2013)[8]. Estas designaciones en muchos casos resultan de traducciones realizadas por lingüistas y etnógrafos a partir de estudios sobre las lenguas vernáculas.

La Etnografía, en tal sentido, problematiza las categorías –científicas y de sentido común- explorando sus "contextos de uso" y un enfoque etnogerontológico propone identificar, describir y analizar, las percepciones y valores en torno al proceso de envejecimiento y a la pluralidad de "vejeces", así como las situaciones de la vida cotidiana en que tales percepciones y valores intervienen (Martínez, Morgante y Remorini, 2010; Morgante y Martínez, 2011b).

> En síntesis, y más allá del tiempo y del lugar, la vejez y los viejos no son esencialmente buenos ni malos, deseables o desdeñables. De hecho, su posicionamiento será diferencial de un momento a otro, para cada sujeto, en una determinada sociedad. Y eso dependerá del juego de roles y estatus que los individuos adquieran, pero también de la tensión entre el discurso socialmente correcto y la forma en que se desenvuelven en la práctica. Igualmente, obedecerá a una amplia combinación de alternativas entre la edad avanzada y otros diacríticos, que resultan en ventajas o desventajas para aquellos individuos y su entorno social. (Morgante y Martínez, 2011b: 6).

En consecuencia, la Antropología mediante los estudios etnográficos se nutre de descripciones pormenorizadas de una cotidianidad concreta. Para el caso particular de nuestra investigación, la participación de los viejos en el ámbito de la unidad doméstica[9] se muestra como un recurso útil que involucra mucho más que una unidad económica y/o familiar. Su intervención y la de otros sujetos en el ámbito de cada una de dichas unidades permiten, precisamente, mapear su cotidianidad a partir de las distintas actividades y redes de relaciones que se establecen en diversas circunstancias, más o menos ordinarias para la vida grupal. Por tal razón debemos insistir en que lo cotidiano (como rutinario, previsible, repetitivo y ordinario) no se opone a lo inusual y extraordinario sino que todo ello es producto de una construcción socio-cultural, de un

[8] Realizada esta observación, en este trabajo se utilizarán estas denominaciones indistintamente a los efectos de dar cuenta de los sujetos envejecientes.

[9] La "unidad doméstica" se propone como una unidad básica de análisis, esencial para observar y describir la vida del grupo. Puede definirse como una unidad compleja, integrada por tres componentes: social (un grupo de personas compartiendo una residencia en común), espacial (el espacio físico que habitan) y económica (las actividades del grupo que se llevan a cabo parcial o totalmente dentro de este espacio). (Crivos y Martínez, 1996)

modo de comprender y actuar en el mundo. Es por eso que Lalive D´Epinay (2008) introduce una distinción entre la vida cotidiana y lo cotidiano, y en tal sentido señala -poniendo énfasis en el importante papel de las grandes agencias de socialización que completan la aproximación sociológica con los estudios etnográficos- que:

> Admitamos por último que este modo de entrada en el campo sociocultural (aplicando la encuesta con muestreos aleatorios y los cuestionarios estandarizados) no es una operación inocente. Incluso cuando ésta declara con fuerza no ser más que una sociología incompleta, la sociología de la vida cotidiana lleva a cabo una opción epistemológica de envergadura apuntando los proyectores sobre ese ser que llamamos homo sapiens. En esto, ella es una antropología (Lalive D´Epinay, 2008:18).

Compartiremos, entonces, la idea de que la cotidianidad remite a la vida cotidiana. Es todo aquello que resulta del relato que los etnógrafos construimos sobre la base de lo que expresan nuestros informantes y de lo que observamos en sus interacciones. La observación de las prácticas y la escucha de los relatos nos enseñan que la vida cotidiana se caracteriza como el lugar de las repeticiones así como de las negociaciones del acontecimiento. En definitiva resulta la expresión del paisaje situado desde la perspectiva grupal, que se recrea intergeneracionalmente a la vez que se somete a los procesos de cambio.

Las instituciones resultan, así, del entramado de relaciones que se establecen más o menos repetidamente en el desarrollo de esa vida cotidiana. No obstante, admiten el agenciamiento, de lo diacrónico y del cambio. Su acepción más general designa todo aquello que, en una sociedad dada, toma la forma de un dispositivo organizado, tendiente al funcionamiento o a la reproducción de esa sociedad. Una institución comparte necesariamente valores y normas (que pueden ser consuetudinarias, reglamentarias o incluso enunciarse en forma de códigos), que tienden a engendrar entre los miembros de la sociedad considerada comportamientos estereotipados y habitualmente encarnarse en roles bien definidos.

En los comienzos de la disciplina, las sociedades estudiadas por los etnógrafos exhibían distintos tipo de instituciones, que solemos denominar “tradicionales” para diferenciarlas de aquellas que son propias de los procesos de contacto y cambio cultural

o "modernas". Esta clasificación diádica tiende hoy a ser cuestionada dada la complejidad que caracteriza la mirada diacrónica de las sociedades en estudio.

Una de las instituciones centrales en el marco de los estudios antropológicos ha sido la familia, con sus diferentes conformaciones. Las familias estudiadas en el Departamento de Molinos muestran una composición cambiante a través del tiempo, siendo varios los factores que intervienen en la estructura y relación entre sus miembros. Más allá de las mudanzas en su composición, persiste un modelo de organización familiar que no siempre incluye la díada estable mujer-hombre. Por el contrario, el patrón de organización familiar responde al tipo de "familias múltiples femeninas que, por definición están encabezadas por mujeres ya que se trata de la co-residencia de varios núcleos incompletos de mujeres con sus hijos" (Cacopardo y Moreno, 1997: 19). De este modo la organización familiar y de crianza en Molinos se ajusta a aquello propuesto para las sociedades "tradicionales" donde "… el concepto de familia, y con relación a éste, el de matrimonio debe comprenderse en un esquema más amplio que incluya otras formas de relaciones o uniones de hombres con mujeres y de éstos con su prole, que no necesariamente tienen como base la misma pareja de cónyuges, casados o no" (Morgante, 2003).

Históricamente en la región de los Valles Calchaquíes en general, y en el Departamento de Molinos en particular, las familias que vivían en fincas y parajes así como en pueblos y pequeñas ciudades, se caracterizaban por tener un número elevado de hijos. Cuando algunos de esos hijos alcanzaban la vida adulta y conformaban pareja, por matrimonio o convivencia, continuaban viviendo en los hogares de sus padres. Esta estructura de familia extensa donde se albergan al menos tres generaciones posibilitaba la ausencia temporal o definitiva de los jóvenes padres, quedando a cargo de los abuelos el cuidado de los niños. Dicha relación es habitualmente designada como "abuelidad", entendiendo que:

> Las funciones asociadas al estatus del abuelo suelen variar a través del curso vital individual; así los estilos de abuelidad están relacionados con la edad, (influye tanto la edad del abuelo como la del nieto). Además, en cada cultura existe una definición del rol; es la tradición la que marca intensamente el rol del abuelo. Debemos decir que existen diferencias en función del género en el rol de ser abuelo. A diferencia de los abuelos, las abuelas tienden a tener relaciones más íntimas y cálidas y a actuar como madres sustitutas. Los abuelos maternos tienden a ser más

> cercanos a los nietos que los paternos. La abuela materna suele ser el abuelo favorito; intervienen más en épocas de crisis (Roa Vengas y Vacas Díaz, 2001: 207).

Este vínculo adquiere características particulares en el contexto estudiado. Y esto sucede en virtud de que tanto las madres como abuelas, en general, son jóvenes desde un punto de vista cronológico al momento de engendrar y/o criar a sus hijos o sus nietos. A su vez, la prole puede ser concebida por más de un padre, no obstante lo cual suelen co-residir con sus madres y, repitiendo este patrón, con sus abuelos (principalmente abuelas) maternos. Y en caso de encontrarse ausentes ambos padres, fenómeno que resulta más o menos frecuente, sucede que la abuela materna suele desempeñar la función de sustitución. Dicha función resulta en retroalimentación entre nietos y abuelos: en la medida en que el primero redunda en apoyo físico y emocional para la crianza, el segundo ofrece una revalorización del rol social por encima del componente de negatividad que puede ofrecer la figura de un abuelo en términos de edad cronológica.

En tal sentido consideramos que, precisamente porque ello ha sido foco de interés disciplinar, los etnógrafos estudiamos -entre otras cuestiones- los modos en que la institución familia se vincula con otras en el marco de un mundo globalizado. Entre estas otras incluimos en esta oportunidad la escuela y el hospital. Lejos de sostener aquí un debate teórico que excede los objetivos de este trabajo, simplemente insistiremos en que reconocemos en el concepto de institución –cualquiera que sea- tanto los aspectos que hacen a la reproducción como el carácter de agencia que poseen los individuos que se rigen bajos sus normas.

Metodología empleada

En el marco de distintas investigaciones etnográficas realizadas con poblaciones del ámbito rural y urbano[10], nos hemos propuesto indagar acerca de la vejez y el envejecimiento, basándonos en las perspectivas de los actores y bajo el supuesto de la variabilidad intragrupal, atendiendo a las trayectorias vitales y a las relaciones

[10] Nuestros antecedentes en el campo de la Etnogerontología se han realizado en ámbitos urbanos y rurales.

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año IX, No. 18. Julio-Diciembre de 2014. María Gabriela Morgante y María Rosa Martínez. pp. 45-72. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

intergeneracionales o entre pares en el marco de distintas actividades existentes en una misma sociedad.

La información analizada surge del material relevado, mediante el empleo de técnicas cualitativas, entre las que seleccionamos la observación directa, observación participante, y entrevistas en profundidad a personas adultas y ancianas. Observamos lo que pasa, escuchamos lo que se dice y preguntamos; es decir, recogemos todo tipo de datos disponibles para arrojar luz sobre la percepción que hombres y mujeres tienen de la vejez (Hammersley y Atkinson, 1994). Destacamos la entrevista en profundidad, entre todas las técnicas empleadas, debido al estrecho vínculo que se crea con nuestros interlocutores y por el significativo material empírico que provee, en cuanto al volumen, la particularidad y calidad de la información. Esta relación que se construye a través del tiempo genera en el investigador, así como en los sujetos con los cuales interactuamos, un mayor grado de familiaridad, confianza y disposición al diálogo. Asimismo nos habilita a participar con mayor frecuencia en distintas escenas cotidianas. Estas estrategias que forman parte de los denominados estudios a micro escala permiten explorar y profundizar en las percepciones y vivencias respecto del ser viejo, observar las relaciones con otros miembros de la unidad doméstica y, más allá de ella, en el contexto de diferentes eventos y actividades. Entendemos que la unidad doméstica da sentido de pertenencia al anciano, se presenta como un espacio amigable y contenedor, donde cada lugar, persona u objeto que forman parte de su cotidianidad suscita diferentes relatos mediante los cuales se expresan relaciones, sentimientos y evocaciones, desencadenando múltiples narrativas.

A lo largo de las distintas estadías en el campo se trabajó con más de 50 unidades domésticas, la mayoría de las cuales albergaban personas ancianas dentro de la estructura característica de familias extensas. Los trabajos periódicos y sostenidos de parte de algunos miembros de nuestro equipo de trabajo durante casi tres décadas, han acompañado en muchos casos el proceso de envejecimiento de varios pobladores y las modificaciones de las unidades domésticas y familiares.

Dada en gran medida la composición matrifocal de estas unidades y el interés inicial de las primeras investigaciones en los valles, gran parte del material colectado proviene de entrevistas con mujeres[11]. Ello debe notarse particularmente dado que el contenido de los relatos se encuentra atravesado, entre otras cuestiones, por su pertenencia de género; del mismo modo que en ello influye nuestra condición de mujeres etnógrafas.

Las formas de registro empleadas fueron: grabación, notas y diario de campo, tomándose fotografías y video filmación en aquellas circunstancias que lo hicieron posible. La información de primera mano fue ampliada y complementada con el auxilio de fuentes documentales oficiales y de archivos de la comunidad en estudio.

Vejez, cotidianidad e instituciones públicas en el Departamento de Molinos

Los trabajos de campo sostenidos a través del tiempo nos han permitido reunir un corpus de material observacional y oral del cual hemos seleccionado algunos enunciados que consideramos significativos a los objetivos de esta presentación. Así, relatos y acciones permiten interpretar cómo mujeres y hombres viejos viven y perciben su vejez, y se interrelacionan con otros miembros de la sociedad, en tanto sujetos que pertenecen y forman parte de un entramado social en contextos particulares (Martínez y Morgante, 2012). En ellos surgen narraciones en las que se destacan y entrelazan itinerarios, paisajes y situaciones específicas en relación a la organización familiar y doméstica, educación y salud, entre otros aspectos de su cotidianidad.

Los ancianos suelen recurrir a la comparación respecto de su vida y la de sus coetáneos, en la niñez y en la juventud, presentando escenarios contrastantes con el presente. Estas caracterizaciones suelen estar teñidas de privaciones que explican entre otras cuestiones, la falta de educación y de la asistencia médica, tema que hemos desarrollado con profundidad en otra presentación (Martínez y Morgante, 2012 b)

> *(La vida antes) era más antes, una vida más dura, parece, ¿no? Porque uno sufría de tantas cosas, no había ni médico, no había nada, solamente un guarda que atendía a los chicos cuando se enfermaban y después no, no había doctores, dentistas, nada, era horrible más antes… Eso*

[11] En todos los casos, y a los efectos de cumplir con el protocolo de trabajo, se han conservado iniciales para reconocer a los distintos informantes y el año en que fue relevada la investigación en el terreno, tal como se observará al momento de presentar los testimonios.

> *sería de los 50* (1950) *me parece y no había escuela para estudiar, entrábamos cuando éramos bastante grandes así que yo apenas hice primero y segundo año* (escuela primaria), *después ya no porque era muy grande y no quería ir a la escuela, así que no sabíamos leer muy bien, porque primero y segundo año nada más… La gente, algunos que no iban no saben nada, no saben leer no saben nada, hay varias personas que no saben leer que no saben nada, así viven la gente más de antes, después que estudiamos algo sabemos, no tanto pero algo. Sí* (aunque no se vaya a la escuela se aprende), *claro.* (A. G., 60 años, Molinos, 1992)[12]

Ante una misma pregunta acerca de si alguna vez concurrieron a la escuela, las entrevistadas responden presentando situaciones diversas y en ocasiones contrastantes. Las explicaciones versan desde la imposibilidad de asistir hasta la dificultad para completar los niveles educativos ofrecidos en distintas épocas. Asimismo refieren que al momento de su niñez no existía la escuela local y a la necesidad de contar con redes de relaciones que les permitan acceder a instituciones educativas distantes de su lugar de residencia. En otros casos la inestabilidad de la composición familiar se constituye en un motivo que se conjuga con situaciones antes aludidas. Los testimonios refieren también a ciertas incompatibilidades entre los valores impartidos por la escuela y por la familia, mientras que para otros la escolaridad es asumida como una herramienta de progreso.

> *¡Qué íbamos a estudiar nosotras, pero más respetuosas! No, no, yo no he tenido madre ni nada, me he criado huérfana, huérfana. Era muy chiquitita cuando se murió mi mamá, me he criado como he podido…* (Ahora) *estudian, son más estudiadas, pero más desatentas que nosotras* (se ríe). *Ah, chiquititas pa' que le voy a contar de eso, ahora mocositas ya están con guaguas* (bebés) (D.G., 60 años Molinos, 1992)

> *Nosotros ya conocíamos más antes (Molinos) cuando éramos más chicos por mis abuelos, ellos tenían tejidos, quesos, medias, peleros, la gente hacia así, peleros, venían con burros y vendían hacían cambalache*[13]*, iban a Angastaco llevaban harina, maíz, nosotros éramos chicos como mis nietos, veníamos a burrito. Pero hace mucho, éramos chicos, veníamos trajinando para acá. Hace como 50 años… Yo he conocido… he venido aquí, en Amaicha, a Tomuco a trabajar, entré a trabajar arriba. El señor ya ha muerto, ha muerto. El "abuelo" me ha querido dejar la casa, mi marido no ha querido, tenía varias hijas, tenía muchos hijos, no eran buenos hijos… También ahí trabaje mucho con los chicos, lavando, planchando, limpiando y ahí he aprendido algo. Pero lo que pasa que yo no he aprendido a leer, no me han echado en (enviado a) la escuela a mí, porque hemos subido de Gualfín más arriba pateando oveja, hilando y así sufrió…"* (M.CH, 61 años, Molinos, 2014)

[12] La identidad de los informantes será preservada, utilizando una clave que en cada caso contiene iniciales, edad al momento de la entrevista, y lugar y fecha de la misma. Los testimonios son presentados con el cuidado de conservar las expresiones textuales de los entrevistados. Solo en aquellos caso que se considera estrictamente necesario para hacer comprensible la cita, se han agregado algunas referencias entre paréntesis.

[13] Se refiere a los viajes de intercambio o "caravaneo" antes aludidos.

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año IX, No. 18. Julio-Diciembre de 2014. María Gabriela Morgante y María Rosa Martínez. pp. 45-72. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

> *Toda actividad hay que saber hacer. La mamá y el papá tenían carpa para carnaval, yo tenía quince años. Se respetaba a los padres, en la casa conversaba. Era mala la mamá Tres años al colegio, en Salta al colegio externa, tres años, dos años al colegio interno, atendían las monjas del Colegio Santa Rosa. Era grande tenía dieciséis años…* (L.R, 82 años, Molinos, 1988).

> *Nosotros vivimos en Luracatao, ahí hemos nacido y criado. Más o menos como de diez años hemos venido para aquí ya* (al pueblo de Molinos). *Chiquita, acá vinimos a la escuela, terminamos séptimo grado y después ya nos hemos ido a la ciudad (de Salta)…. Trabajábamos con la señora que era la maestra del colegio, y ahí nos habíamos conocido. Nosotras, cuando terminamos el primario, había una señorita que era maestra. Y ella vivía en San Carlos, era de San Carlos la familia esa, y después se habían ido a vivir en la ciudad, tenían su casita… Y la señorita esa nos ha llevado. Era muy conocida de mi papá. Cómo era de buena la señorita!… Y mi papá le ha hablado a la señorita para que nos lleve y nos ha llevado ella, nos ha llevado a su casa. Y ella tenía una hermana que iba al colegio, y esa hermana nos ha hecho inscribir en el colegio. Ahí hemos terminado (…). Porque nosotros nos fuimos a un colegio religioso, ahí, a aprender. Mi hermana que está acá. Y con mi hermana fuimos a la ciudad al María Auxiliadora. Sí, de los padres salesianos. Ahí estábamos tres, cuatro años en el colegio… Porque antes no teníamos secundaria. Nosotras hemos ido ahí al colegio y yo aprendí costura y mi hermana, bordado. Las hermanitas me enseñaron a mí. Y ahí hemos aprendido de todo gracias a Dios…. Y después la hermana directora del colegio, ella nos preguntaba si cuánto nos pagaban, sí, qué hacíamos nosotras. Y nosotras contábamos que ahí no nos pagaban nada, que teníamos de todo para… la comida…y ayudamos a hacer la limpieza. Y después dice ¿no quieren ustedes trabajar con una maestra? Ella les va a pagar, era una maestra del colegio. Y sí, nosotras queríamos trabajar y tener, aunque sea, poco. Pero queríamos tener nuestra platita. (A Molinos) ya habíamos vuelto ya de cuántos años! Uh! de muchos años hemos vuelto otra vez a Molinos. A ver cuántos…era de… ¿Cuántos años habrá vuelto?... como de veintinueve así… Hace 40 años… Esto (aquí antes no había) nada, nada, nada…porque la escuela donde nosotros solíamos ir era donde está el museo ahora, esa era nuestra escuela. Y el último año, ya casi a mediados recién del año, del último año que teníamos que era el séptimo año, recién habían inaugurado esta escuela. Y esto era, nada, nada, nada. ¿Y esto sabe que era? Este lugar era una cancha de fútbol.* (A.Y, 72 años, Molinos, 2009)

A partir de los testimonios antes citados, se observa que la crianza para muchos niños en el pasado no se remite a la institución paterna-materna ni escolar. En las historias de itinerarios múltiples aparecen nuevos actores que ofrecen posibilidades a la supervivencia misma y al acceso a mejores condiciones de vida en general. En ese sentido, la vida pasada es valorada ambiguamente: recordada por la adversidad pero realzada en el marco de los sistemas de valores. En la comparación con la juventud actual, con énfasis en las mujeres, se oponen marcos normativos de respeto y atención hacia los mayores que contrastan con otros como la maternidad temprana de las mujeres en épocas más recientes.

A su vez, las actividades económicas que implicaban desplazamientos entre los parajes y el pueblo o inclusive la participación en el comercio trashumante con regiones más

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año IX, No. 18. Julio-Diciembre de 2014. María Gabriela Morgante y María Rosa Martínez. pp. 45-72. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

alejadas, aparece como una limitante para que algunas personas (fundamentalmente mujeres) asistan a la escuela. Otro obstáculo se manifiesta en la ausencia de redes de contención familiar y la necesidad de asumir roles de personas adultas cuando todavía se transita por la niñez. Pero no todas las mujeres estaban ajenas a la educación escolar. Y ello parece depender no solo de las condiciones económicas sino además, como mencionamos anteriormente, de las redes de relaciones que les permitían acceder a la educación que la residencia en el pueblo y parajes no les posibilitaba.

Las mujeres jóvenes, en la actualidad incorporan nuevos argumentos para explicar su desvinculación o abandono de la formación académica entre los que se menciona la maternidad, crianza de sus hijos y consecuentemente a la concepción de familia.

> *Tengo el secundario completo*[14]*... después nació P* (su hijo mayor) *y no me he ido a estudiar más. Si, y si* (me hubiese gustado seguir estudiando)*... pero como me dice P 'me hubieras dejado'* (al cuidado de su abuela)*, pero yo tenía que dejar y no quería que fuera como yo, que a mí me han dejado y es feo, porque yo a mi mamá le quiero así como hermana, es el cariño, pero no de madre…yo como madre le tengo a la mami y al papi que ha fallecido que me criaron* (se refiere a sus abuelos biológicos)*"* (MT, 40 años, Molinos, 2009)[15].

En este caso, se revisan ciertos mecanismos vinculados a la institución familiar y al rol que tradicionalmente desempeñaron los abuelos en el sistema de crianza. Muchos de ellos son los que han permanecido en las unidades domésticas junto a sus nietos, sustituyendo a los padres. Ello se expresa en una resignificación de las designaciones, que suele descansar en el nombre de "mamita" y "papito" para nombrar a la abuela y al abuelo, respectivamente (Morgante y Martínez, 2011b). Asimismo, traslada el vínculo hacia la madre como un par, bajo la denominación parental de "hermana". La idea de la ausencia, que forma parte de la cotidianidad en generaciones anteriores, se revisa y se revierte en el caso de las descendencias. Otro testimonio lo confirma en estos términos:

> *… me gustaría volverme a Salta, pero yo pienso por mis chicos, que crezcan un poco…yo estuve estudiando de secretaria administrativa y dejé también porque ya estaba embarazada de J* (su hija mayor)*, en Salta vivía...y bueno, quede embarazada, me faltaban dos meses y ya terminaba…"* (NR, 40 años, Molinos, 2009)

[14] En Argentina el secundario completo incluye preparatoria.
[15] Agradecemos a la Dra. Carolina Remorini la autorización para agregar esta cita, que ha sido relevada por ella en el terreno.

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año IX, No. 18. Julio-Diciembre de 2014. María Gabriela Morgante y María Rosa Martínez. pp. 45-72. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

Los cambios sucedidos en las últimas décadas, no solo afectan a la composición familiar y a la educación, sino también a los procesos de salud-enfermedad-superación. La introducción de la medicina oficial a comienzos del siglo XX y, aunque en forma precaria, la instalación del Hospital transforman sustancialmente las concepciones y prácticas relativas al embarazo, parto y puerperio, así como dolencias y terapéuticas locales. Asimismo se destaca el modo en que ellas resultan incompatibles con las patologías designadas desde las categorías de la medicina tradicional ("recaída" o "susto", por ejemplo) y de los actores que solían intervenir en el diagnóstico y recuperación de aquellas personas que las padecían:

> *Antes te cuidaban mucho* (las mamis*), después de parto, ahora vos te tenés que levantar a la tarde o al otro día a más tardar* (cuando el parto ocurre en el hospital) *... en ese tiempo* (primer parto) *me acuerdo que la mami me tenía en cama, que no entre en una recaída, esas cosas decía ... según sus creencias, de antes, ¿no?* (decía) *que si vos te levantás te da el aire y te puede dar dolor de cabeza, o algo... a eso llaman ellos la recaída"* (MT, 40 años, Molinos., 2009).

En una situación inversa al testimonio anterior, una vieja mujer, que vivió en una finca distante del pueblo, relata en pocas palabras una situación que se tornaba casi generalizada: la morbi-mortalidad infantil y la falta de recursos terapéuticos. A través de este pasaje sugiere las dificultades por las que atravesaban los pobladores y advierte respecto de las carencias que presentaban las instituciones sanitarias, una situación recurrente para muchas familias de los valles durante el pasado siglo:

> *Siempre yo me acuerdo un año ha entrao' la tos (...) Entonces se ha muerto una chiquita mía de dos años (...) Y en una casa se han muerto dos, en otra casa se han muerto tres, con esa tos; No había médicos, que vamo' a hacer! Había en Molinos un hospitalcito pero había un guarda que le decían, parece que no había ni remedios, nada, así que ir a Molinos era lo mismo que no ir... Así era. Yo estaba, tenía m'hijo que ahora tiene 24 años; salía del cuidado del chico ese y m´hijita va y le agarra una fiebre una noche, dos noches, y ya ha muerto. Yo tengo dos hijas muertas y mis varones no han muerto ninguno de ellos, son cinco, ellos viven todos son grandes; ellos van a trabajar"* (N. G., 63 años, Molinos, 1986).

Los relatos aludidos son solo una muestra del modo en que mujeres y hombres viven y perciben su vejez en el presente, y en alusión a momentos pasados, posibilitando analizar el lugar que ocupan algunas instituciones en el marco de sus vidas cotidianas y en el entramado de sus relaciones sociales.

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año IX, No. 18. Julio-Diciembre de 2014. María Gabriela Morgante y María Rosa Martínez. pp. 45-72. ISSN: 2007-0675. Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum*

Consideraciones finales: acerca de la cotidianidad de los viejos y su relación con las instituciones en los valles

A través de los estudios etnográficos clásicos, la Antropología ha aportado a la recuperación de la cultura "tradicional" bajo la expresión de "etnografías de rescate". En ellas se enfatizó en el conocimiento sobre las personas ancianas respecto del modo de vida en el pasado, más que al análisis del envejecimiento, la vejez y las relaciones intergeneracionales como tema de estudio. La perspectiva etnogerontológica promueve la posibilidad de revisar antiguas aproximaciones, redefinir modelos propuestos y centralizar la preocupación por el envejecimiento en contextos socio-históricos específicos. Las transformaciones sucedidas a lo largo de las últimas décadas en Molinos y su zona de influencia, resignifican el modo de vida en general, y el lugar de los viejos y viejas en particular, introduciendo nuevos conceptos y problematizando otros tradicionalmente empleados.

A través de la aplicación de la metodología antes señalada y bajo los presupuestos teóricos expuestos, las entrevistas permiten que los sujetos mayores se desplacen en el tiempo y, en ese proceso, se refieran a los espacios o escenarios pasados en contraste con los actuales. Destacan su condición actual de viejos apelando a los conocimientos obtenidos por el tiempo vivido y los relatos transmitidos oralmente por sus antepasados, desde donde se perciben y se distinguen de las generaciones más jóvenes.

Dentro de los procesos de cambio aludidos por los mayores, la familia, la escuela y el hospital resultan ser las instituciones más relacionadas con los procesos de cambio. Ambas reciben caracterizaciones ambivalentes, que se cargan de valor positivo o negativo, de acuerdo a los momentos y a las circunstancias que rodearon cada trayectoria en particular.

La escuela, en especial, aparece como un ámbito que presenta mayor accesibilidad conforme el paso del tiempo, de modo tal que las generaciones de niños y jóvenes tienen mayores y mejores oportunidades educativas que las de sus mayores. Esta institución se presenta, asimismo, con una fuerte vinculación con el ámbito familiar. En

esa relación, por momentos los relatos advierten cierta tensión entre el discurso de los agentes socializadores educativos y familiares. De esta forma, el modelo de crianza tradicional y las relaciones de abuelidad no siempre resultan compatibles con el que propone la escuela. En tal sentido, esta tensión afecta especialmente el universo de valores y las expectativas en la transmisión intergeneracional, generalmente a cargo de los más viejos y al interior de las unidades domésticas. No obstante ello, la escuela es apreciada en tanto supone un espacio que promueve el progreso social y económico de quienes tienen la posibilidad de escolarizarse.

Por su parte las instituciones de la biomedicina, mediante el Hospital y los puestos sanitarios, han ampliado su radio de acción y consecuentemente brindan atención a un mayor número de personas conforme el paso del tiempo. Los relatos expresan cierto grado de articulación entre la biomedicina con algunos saberes y prácticas de la medicina tradicional local. En otros casos, la primera compite con el discurso de los denominados médicos campesinos. Pese a ello, el Hospital es apreciado toda vez que la medicina moderna se asocia con la supervivencia y la mejora en la calidad de vida de las personas. Entonces, al igual que mencionamos para el caso de la escuela, la introducción de la medicina moderna desplaza a los viejos de su rol de garantes de la continuidad al interior de las unidades domésticas. Además trasciende los contextos familiares y domésticos, en tanto que eran los viejos los que solían desempeñar o desempeñan la actividad de médicos campesinos actualmente cuestionada.

Por otra parte, los cambios afectan directamente a la conformación de las familias y a los roles y vínculos (reales o putativos) que se establecían entre las personas mayores con sus nietos. Asimismo, la forma particular que adquirieron los vínculos de crianza en el pasado, son contemporáneamente caracterizados como una experiencia no deseada que se pretende revertir en la actualidad. Esta situación no es de interés menor ya que en esta relación de abuelidad se fundaba gran parte del contenido valorativo de la vejez en los valles, a partir de una sociabilidad que los tornaba sujetos claramente productivos.

Las historias y trayectorias de vida de los ancianos de Molinos nos conducen a vislumbrar los distintos escenarios por los que han transitado y los cambios producidos en diferentes momentos de la historia local. Estas narrativas permiten considerar la red de relaciones y el tipo de vínculos que fueron construyendo al interior y más allá del ámbito doméstico. Las relaciones sociales recrean y refuerzan, a medida que pasan los años, la reciprocidad entre parientes y los que no lo son. Tales redes de reciprocidad -en especial en la ancianidad- han cumplido funciones de seguridad social y protección, lo que daban a los ancianos un cierto margen de estabilidad y seguridad, en particular en un momento en que las continuas pérdidas y su propia declinación hacen que la posible ayuda o el poder recurrir al otro se constituya en un recurso organizador de la vida y se convierta en sí mismo en una "estrategia de supervivencia".

De este modo, un conjunto de políticas públicas que tímidamente comienzan a instalarse en esta zonas rurales no puede dejar de atender, por una parte, a las particularidades que ofrece la figura del viejo en un contexto particular, en el que la condición etaria se combina con otro conjunto de variables y su devenir socio-histórico que hace a la especificidad del grupo. Por otro, no debe desatender las experiencias previas que muestran los modos complejos en que estos actores se han involucrado con los procesos de cambio y, especialmente, su interrelación con instituciones no tradicionales. La posibilidad de reparar en el escenario de envejecimiento local y la desnaturalización de la idea de que una misma política será beneficiosamente evaluada y aceptada por cualquier grupo comprendido en procesos de envejecimiento deberán ser parte necesaria de la agenda pública destinada a ellos.

Por último deseamos recordar, como lo mencionamos anteriormente que, más allá del análisis disciplinar desde el marco de la etnogerontología, el diálogo interdisciplinar se constituye necesariamente en el abordaje más inclusivo en pos de una ciencia aplicada al problema de envejecimiento.

Bibliografía

Ambrosetti, J. (1917, 2001), *Supersticiones y leyendas*, Buenos Aires, Emecé.

Astudillo, M; Castillo, M. y Suárez, M. (2011), ASIS de la Provincia de Salta, Argentina. Ministerio de Salud Pública. Gobierno de la Provincia de Salta.

Bertaux, D. (2005), *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica,* Barcelona, Ediciones Bellaterra.

Bugallo, L. (2008), "Años se manejaba el cambio y ahora el billete. Participación de poblaciones de la Puna de Jujuy en ferias e intercambios entre los siglos XIX y XX" en *Estudios Trasandinos*, núm. 14: 2, pp. 5-30

Carbonell i Camós, E. (2006), "Paisaje, tiempo y construcción de la identidad mediterránea en las literaturas locales", en *Quaderns de la Mediterrània*, núm 6, pp. 167-172.

Censo Nacional de población, hogares y viviendas 2010. (2012), en Censo del Bicentenario: resultados definitivos, Serie B no 2. Instituto Nacional de Estadística y Censos -Buenos Aires.

Crivos, M y Martínez, M. R. (1996), "Las estrategias frente a la enfermedad en Molinos (Salta, Argentina). Una propuesta para el relevamiento de información empírica en el dominio de la etnobiología" en *Contribuciones a la Antropología Física Latinoamericana*, Instituto de Investigaciones Antropológicas - UNAM/Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana, Cuba, pp. 99-104.

Crivos, M. y M. R. Martínez. (2009), "Los valles según Nicasia: gente, lugares e historias en la narrativa de una médica campesina del Valle Calchaquí (Salta, Argentina)", en *Analectas* vol. 7 núm. 1, México.

Elder, G. (2003), "The life course and human development", en Lalive d´Epinay, C et al. *Le parcours de vie. Emergente d´une paradigme interdisciplinaire,* Centre Interfacultaire de Gerontologie, Université de Geneve, MS.

Freidenberg, J. (1999), "Vidas privadas/políticas públicas. Historias de Vida como etnografía aplicada", en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano,* núm. 18.

Garcia. S. y D. Rolandi. (1999), "Viajes comerciales, intercambio y relaciones sociales en la población de Antofagasta de la Sierra, puna meridional argentina", en Carlos Berbeglia (comp.) *Propuestas para una Antropología Argentina*, vol. 1, pp. 20-27.

Gayton, A (1946), "Review: The Role of the Aged in Primitive Society, de Leo W. Simmons", en *American Anthropologist*, N. S., núm. 48.

Hammersley, M. y P, Atkinson. (1994), *Etnografía. Métodos de Investigación*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.

INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año. http://www.indec.gov.ar/webcenso/provincias_2/provincias.asp . [27 de marzo de 2014].

Lalive D'Epinay, C. (2008), "La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y Antropológico", en *Sociedad Hoy*
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90215158002> ISSN 0717-3512. [27 de marzo de 2014]

Martínez, M. R. y M. Crivos. (2007), "Vejez e identidad cultural. Reflexiones desde la experiencia etnográfica", en Actas VIII Congreso Argentino de Antropología Social. Salta, EDUNSa,

Martínez, M. R. y M. L. Pochettino. (2004), "Análisis de los Recursos Terapéuticos Utilizados en el Valle Calchaquí. Las mujeres dicen acerca de dolencias y remedios", en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, vol. XXIX, pp. 163-182.

Martínez, M. R. y M. Crivos. (2010), "About the hospital and other medical alternatives in Molino's' everyday life", en Actas XVI International Oral History Conference. Conference Papers, Praga, República Checa, CD-ROM.

Martínez, M. R.; Morgante, M. G. y C. Remorini. (2010), "¿Por qué los viejos?", en *Revista Argentina de Sociología*, año 6, núm. 10.

Martínez, M. R y Morgante, M. G. (2012a), "Cómo viven y piensan la vejez mujeres y hombres en una población del valle Calchaquí, provincia de Salta (Argentina)", en *Actas del Tercer Congreso Latinoamericano de Antropología*. Santiago de Chile, 5 al 10 de noviembre. ISBN 978-956-19-0779-9.

- (2012b). "No todo tiempo pasado fue mejor". Género y edad, la construcción de relatos orales sobre el entorno en dos poblaciones del Noroeste de Argentina", en *Actas del XVII Conferencia Internacional de Historia Oral*, Buenos Aires.

Morgante, M. G. (2002), "Leer el mito, comprender el mundo: organización del entorno en la cosmovisión puneña", en *Trabalhos em Etnologia e Antropologia*, vol. 43.

- (2008), "Denominaciones y connotaciones sobre la vejez en sociedades puneñas", ponencia presentada en el Coloquio Internacional Trayectorias de vida en perspectiva internacional. Problemas sociales y políticas públicas, Ciudad de Autónoma de Buenos Aires.

Morgante, M. G. y M. R. Martínez. (2011a), "Etnogerontología: el sentido étnico de los procesos de envejecimiento y de las relaciones intergeneracionales", ponencia presentada en el *I Congreso Latinoamericano de Gerontología Comunitaria*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

- (2011b), "Etnogerontología de dos poblaciones del Noroeste de la República Argentina", en Yuni, J. (comp.), La vejez en el curso de la vida, Catamarca, Encuentro Grupo Editor.

Morgante, M. G. y A. S. Valero. (2013), "Antropología y envejecimiento: aproximaciones teóricas y ejemplos etnográficos", en Actas de las III Jornadas de Trabajo Social en el campo gerontológico. UNLP.

Oddone, J. et. al. (1997), "Vejez y pobreza en el área rural. Estudio comparativo entre una unidad pastoril y una agricultora", ponencia presentada en el 1er Congreso Internacional "Pobres y Pobreza en la Sociedad Argentina", Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Plan Estratégico Territorial 2016. s/f. Argentina, Provincia de Salta. Ministerio de Planificación Federal www.cdi.mecon.gov.ar [1 de Octubre de 2014]

Reyes Gómez, L. (2002), *Envejecer en Chiapas. Etnogerontología zoque*, Chiapas, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas.

Remorini, C. et al. (2012), "Aporte al estudio interdisciplinario y transcultural del 'Susto'. Una comparación entre comunidades rurales de Argentina y México" en *Revista Dimensión Antropológica*, año 19, vol. 54, pp. 89-126.

Reyes Gómez; L. y M. Villasana Benítez. (2006), "Los estudios sociales de vejez en población indígena" en *Envejecimiento humano. Una visión transdisciplinaria*, México

Roa Venegas, J. y C. Vacas Díaz. (2001), "Perfiles de abuelidad", en *Pedagogía Social*. Revista interuniversitaria núm. 6-7 Segunda época, Universidad de Murcia.

Sáez Narro, N. et. al. (1993), "Cambio y socialización en la tercera edad", en *Investigaciones Psicológicas*, vol. 12.

Scott, P. et. al. (org.). (2010), *Gênero e generação em contextos rurais*, Santa Catarina, Editora Muleheres.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1986), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Buenos Aires, Paidós.

Teves, L. (2011), *El estudio etnográfico de la actividad textil como aporte a la caracterización del modo de vida en el pueblo de Molinos y zona de influencia, Provincia de Salta.* - 1a ed. – La Plata, Universidad Nacional de La Plata.

Triana Álvarez, E. (2013), "El psicogerontólogo en las comunidades no urbanas". Cubillo León, M. y F. Quintanar Olguín, *Por una cultura del envejecimiento*, Puebla, CMUCH.

Trviño Siller, S; Pelcastre-Villafuerte, B. y M. Márquez-Serrano. (2006), "Experiencias de envejecimiento en el México rural", en *Salud Pública,* núm.48, pp.30-38.

Urresti, M. (2002). "Generaciones", en Altamirano, Carlos (Director), *Términos críticos de la Sociología de la Cultura*. Buenos Aires, Paidós.

Viñoales, G. y R. Gutiérrez. (1971), "Arquitectura de los Valles Calchaquíes". Resistencia, UNNE, Departamento de Historia de la Arquitectura.

Artículo recibido el 15/10/2014

Artículo aceptado el 3/12/2014